

boya, decidida por Nixon sin consulta previa, y una nueva derrota para Nixon en su lucha contra el Senado. Nixon no ha ganado hasta ahora en el Senado más que una sola de sus propuestas, la primera, que se refería a la continuación del proyecto de construcción de una red de proyectiles antibalísticos (ABM), y ello por un solo voto de diferencia. Fue derrotado después por dos veces en sus propuestas

de nombramientos para el Tribunal Supremo, y ahora por cuarta vez en este intento de reformar la enmienda anti-guerra de Cooper y Church. La ola de dimisiones y de destituciones de miembros importantes del Gabinete, cuyas opiniones son contrarias a la guerra, contribuye al aislamiento del Presidente, pero muestra al mismo tiempo su decisión de continuar por el mismo camino emprendido.

Italia

¿ES POSIBLE UN FRENTE POPULAR?

Las elecciones regionales italianas, para dar una moderada, relativa autonomía administrativa a quince regiones del país, terminaron con la victoria en doce de ellas de la coalición centro-izquierda que forma el gobierno actual; en las otras tres —Emilia-Romagna, Toscana y Umbria— la mayoría fue del partido comunista que, en un recuento general de todos

drían en peligro la coalición nacional centro-izquierda. En un editorial de «L'Unità» —órgano del PCI— se advierte ya que el éxito de una coalición de izquierdas en las tres regiones serviría, «por su ejemplo y su influencia concreta», para extender esta unidad más allá del cuadro regional, y esto es precisamente lo que teme la Democracia cristiana. De los tres



Nenni, entre el ala anticomunista y la que propugna la colaboración con el PCI.

los votos emitidos en el país, sigue apareciendo como el segundo, precedido por la Democracia cristiana y seguido por el Partido Socialista Italiano. En Emilia, los comunistas obtuvieron la mayoría absoluta; en Umbria y en Toscana necesitan de una coalición para poder gobernar. El PCI hace ahora un llamamiento a los tres partidos socialistas italianos —el partido Socialista Proletario, el Socialista Unitario (social-demócratas) y el PSI (de Pietro Nenni)— para que se sumen a él en estas regiones, con objeto de instaurar «una democracia de nuevo tipo». Pero el partido de la Democracia cristiana advierte a los socialistas que en el caso de acceder a estas coaliciones regionales pon-

partidos socialistas, el Proletario —que es el más pequeño— colabora ya con los comunistas, el Unitario o social-demócrata es decididamente anticomunista; el PSI es el más importante de los tres y se encuentra en estos momentos dividido entre dos tendencias principales. El ala derecha es anticomunista y propugna la continuación de la política centro-izquierda, mientras el ala izquierda se inclina hacia la colaboración con los comunistas, y no solamente por razones doctrinales; teme que la continua colaboración con la Democracia cristiana esté deteriorando de tal manera su imagen de partido obrero que pueda, con el tiempo, hacerle perder toda su clientela electoral. El

movimiento proletario italiano se inclina cada vez más hacia los sindicatos, de forma que el sindicalismo va cobrando fuerza política. Este movimiento no ha perjudicado al partido

comunista, pero sí al socialismo, que, por su participación durante años en el gobierno, resulta acusado por todas las huelgas y los movimientos laborales.

Austria

"ACCIDENTES" INOPORTUNOS

A Bruno Kreisky, cincuenta y siete años, canceller del Gobierno socialista minoritario de Austria desde hace tres meses, no le molesta que le comparen con Willy Brandt: «como éste, Kreisky abandonó su país para escapar a la persecución nacional-socialista; como él, decidió refugiarse en Escandinavia, donde se convirtió en entusiasta partidario del «socialismo al estilo sueco»; como él, finalmente, consiguió ponerse a la cabeza del partido social-demócrata de su país, que, en fecha reciente, logró, por vez primera desde el nacimiento de la República austriaca, acceder al gobierno del país.

Elegido canceller, el social-demócrata Kreisky prometió (al igual que Brandt) hacer de Austria un «país moderno». Una serie de accidentes de lo más inoportuno va a hacer difícil, sin embargo, la consecución de este objetivo. Por ejemplo, apenas nombró Kreisky ministro de Agricultura al social-demócrata Hans Olliguer, un periódico liberal hizo un penoso descubrimiento: Olliguer, nacido en 1914, se afilió en su juventud al partido nazi, del que llegó a ser dignatario ocupando un puesto en las S.S.

Reacción de Kreisky (judío) ante

esta noticia: «No se puede escarbar indefinidamente en el pasado de las personas, hay que saber saltar el pasado...». A pesar de ello, y debido a la presión de una parte de la opinión pública, Hans Olliguer ha presentado su dimisión «por razones de salud».

Segundo «accidente»: El ministro del Interior, Otto Rössch, miembro del partido social-demócrata como Kreisky, ha sido acusado por Simon Wiesenthal (el hombre que descubrió el escondite de Eichmann) de haber pertenecido al partido nazi y a las S.S.

Pero en este segundo caso, el canceller socialista se mantiene en sus trece: no se separará de un ministro del que Wiesenthal dice «que no es la persona idónea para proteger la democracia».

Tercero y último —por ahora— «accidente»: Oskar Welhs, sustituto de Hans Olliguer en el Ministerio de Agricultura, fue en su tiempo (¡sorpresa!) miembro del partido nazi y alto funcionario en el Ministerio de Agricultura hitleriano. Kreisky «explica» en privado: «En Austria, el partido nazi contaba con 600.000 miembros, por lo que siempre son posibles los accidentes».

Economía de USA

EL IMPUESTO NEGATIVO SOBRE LA RENTA

Más de 2.200 economistas procedentes de 150 Escuelas Superiores y Universidades han solicitado del Gobierno de Estados Unidos el establecimiento de un Impuesto Negativo sobre la Renta. ¿Cuál es la caracterización de esta nueva figura impositiva?

Ha sido el primer número de la revista «Hacienda Pública Española», editada por el Instituto de Estudios Fiscales, el que ofrece, por primera vez, una amplia visión sobre la problemática suscitada en torno a la utilización del sistema fiscal como instrumento para realizar transferencias progresivas de renta a aquellos miembros de la comunidad —en una sociedad capitalista— cuyos niveles de ingresos no superen una determinada cuantía.

Según G. H. Hildebrand —citado en el artículo de Ricardo Calle Salz, catedrático de Hacienda Pública de la Facultad de Ciencias Económicas de Málaga—, «el concepto de "impuesto negativo sobre la renta" tiene un preciso significado técnico para los economistas, pero para el público en general es totalmente confuso. La razón de ello es que, para la mayoría, el término "negativo" sugiere un déficit, o pérdida, en lugar de la obtención de una renta, mientras que el término "impuesto" implica siempre un pago a la Hacienda Pública». De hecho,

como subraya el profesor Calle Salz, el Impuesto Negativo sobre la Renta se fundamenta en la idea de «transferencia por imposición», ampliando la función tradicional del sistema fiscal, para llevar a cabo una redistribución de rentas a través de dichas transferencias. Por otra parte, la idea de garantizar una renta a aquellas familias o personas con ingresos inferiores a un nivel determinado no es nuevo. En 1795 destaca ya, por su coincidencia con el Impuesto Negativo —como pone de manifiesto Dionisio Martínez Martínez en otro trabajo incluido en la misma revista—, el «Speenhelands», una institución de socorro general creada en Berkshire, que se extendió más tarde por casi toda Inglaterra. Otros antecedentes se encuentran en las propuestas del fablanismo británico (Beatrice Webb), etc., pero, sin duda, el precedente más inmediato es el Plan de Rhys-Williams (1943), consistente en la celebración de un contrato tácito entre el Estado y el ciudadano, por el que se facilita una renta mínima o dividendo social a cada persona por el hecho de ser trabajador o estar dispuesto a trabajar. Asimismo, cabe citar, entre los antecedentes más inmediatos, los planes de dividendos sociales de Ayres, Shutz, Burns y Smith, en Estados Unidos y Canadá, etc., etc., sin que su implanta-

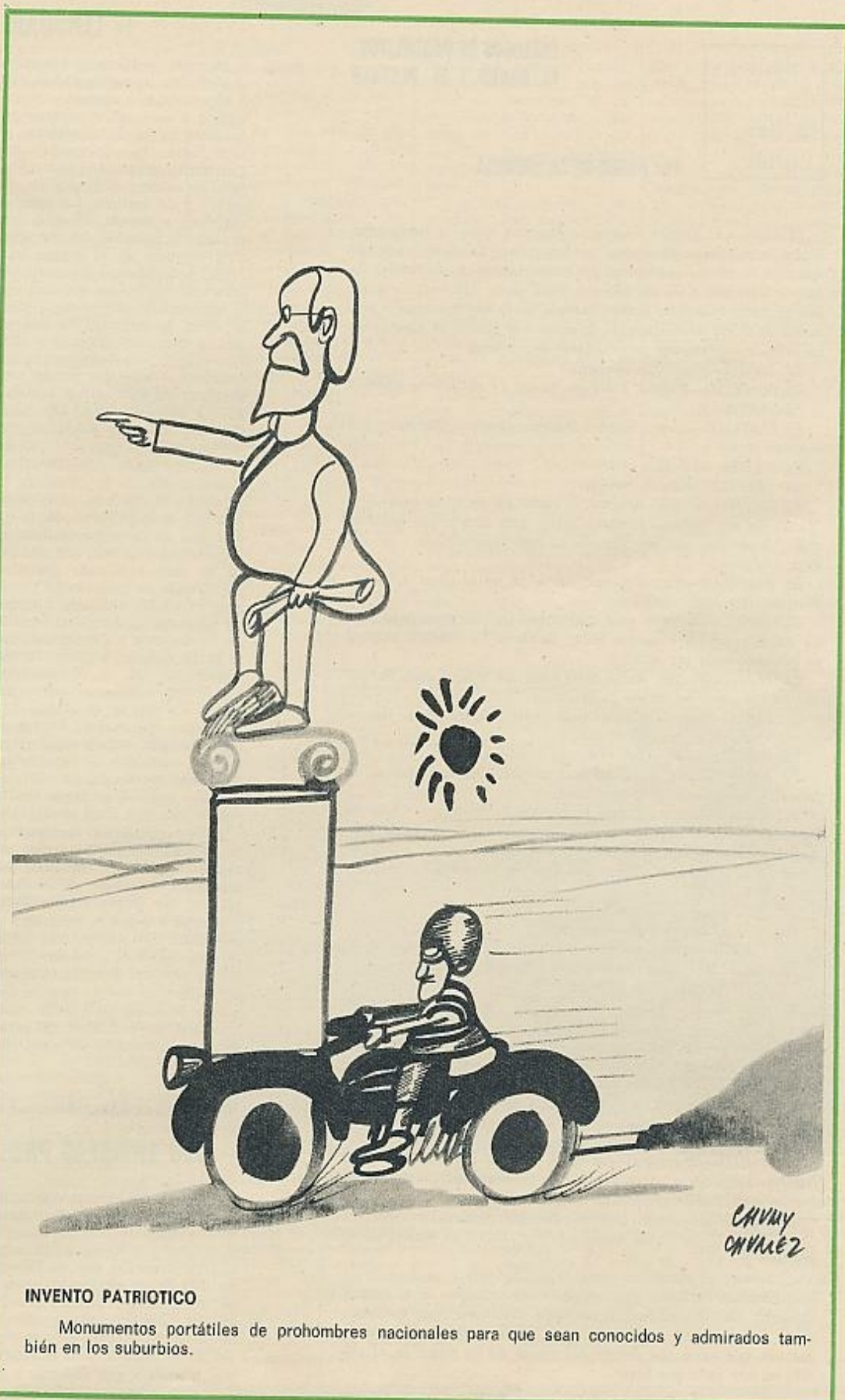
ción sea, por el momento, una realidad.

Algunos especialistas, entre ellos Theobald y Erich Fromm, han visto en la posibilidad del Impuesto Negativo sobre la Renta un instrumento cuasi-revolucionario. Para el primero de ellos, como señala Dionisio Martínez, el Impuesto Negativo sobre la Renta "es el punto de arranque del paso de la era industrial a la era cibernética". Para otros autores, desde posiciones más conservadoras, como es el caso de Milton Friedman, el Impuesto Negativo se propugna sólo como una renta mínima para preservar y reforzar la presente era industrial, preocupándose esencialmente por los desincentivos al trabajo a que, al garantizar un ingreso mínimo, puede dar lugar dicha institución fiscal. Para Theobald, por el contrario, la situación deseable no es el «pleno empleo», sino el «pleno desempleo»; para Fromm, en una dirección similar, el Impuesto Negativo sobre la Renta debe contribuir a alcanzar la verdadera libertad, al cesar la amenaza de morir de hambre que pesa sobre todos los que no desean aceptar las condiciones de trabajo y de vida social que se les imponen. En realidad, como muy acertadamente señala D. Martínez, «los brillantes y utópicos mundos de Theobald y Fromm no carecen de atractivos, pero conviene sentirse un poco escéptico sobre la solidez de una institución como el Impuesto Negativo sobre la Renta para sostener, ella sola, un "mundo feliz" de esa naturaleza».

En este sentido, convendría, más bien, desde el principio, reconocer que no se trata sino de una nueva propuesta con la que se intenta apuntalar o readaptar el sistema capitalista, introduciendo un nuevo mecanismo fiscal que, al mismo tiempo que puede amortiguar las tensiones sociales en el seno de las sociedades industriales, puede asegurar un aumento progresivo de la demanda global, ayudar a paliar las distorsiones del mercado, incrementar la sensibilidad de los estabilizadores automáticos, corregir los desequilibrios de determinadas estructuras fiscales, permitiendo, sobre todo, la integración en el sistema de ciertas capas sociales que hoy, en ciertos países como Estados Unidos, constituyen una continua y rotunda denuncia de las condiciones en que se está desarrollando la llamada «sociedad de consumos».

Por lo demás, no es necesario insistir en el carácter tremendamente utópico que una institución de esta naturaleza presenta para nuestra sociedad. El capitalismo español, que difícilmente soporta un salario mínimo de 120 pesetas diarias, un precario subsidio de paro y un Impuesto sobre la Renta que no llega a aportar más del dos por ciento del total de los ingresos fiscales, está aún muy lejos de tolerar un mecanismo tan depurado y perfeccionista como el que comentamos. En definitiva, resulta que la polémica sobre el Impuesto Negativo sobre la Renta ha llegado a España; de su posible implantación, sin embargo, no podrá ni siquiera discutirse en muchos años.

■ ARTURO LOPEZ MUÑOZ.



INVENTO PATRIÓTICO

Monumentos portátiles de prohombres nacionales para que sean conocidos y admirados también en los suburbios.